

al vuelo

Con frecuencia, el cierre de nuestra revista coincide con importantes acontecimientos que no podemos tratar como quisiéramos. Así ha sucedido esta vez con la revuelta de los jóvenes (en este caso, no hay que añadir “las”; no se ven apenas chicas entre ellos) que se inició en la periferia de París, los viejos bastiones obreros dirigidos por el PCF, y ha se ha extendido luego por muchas ciudades de Francia. No hemos querido dejar totalmente fuera estos hechos que van a tener una importancia considerable no sólo en Francia, sino en la situación europea en su conjunto, y no por las posibilidades de “contagio”, que son en todo caso muy desiguales en los diversos países de la UE, sino por la magnitud de la crisis social y política que revelan, que, esa sí, es un fenómeno general, aunque sólo en algunos lugares se exprese a plena luz. Por eso publicamos al final de esta sección un texto de urgencia, escrito por importantes intelectuales de izquierda, que expresa bien el clima y las preocupaciones que se viven en la oposición a la política de Chirac-Villepin-Sarkozy; por cierto el mismo día que estos intelectuales valientes y lúcidos publicaban su artículo, el 10 de noviembre, el presidente español visitaba París, donde no dejó pasar la ocasión de manifestar su apoyo a la política de “tolerancia cero con la violencia”, santo y seña del ministro del Interior Nicolas Sarkozy. Ni siquiera sus acobardados colegas del socialismo francés llegan a tanto.

El tema exige un tratamiento en profundidad que procuraremos publicar en próximos números. Más allá de la denuncia de las causas sociales de la revuelta y de la oposición a las políticas reaccionarias del gobierno francés, quedan problemas muy graves y difíciles para la izquierda, ante este movimiento en el que todos quieren quemar coches, pero, como ha recordado Rosanna Rosanda, nadie piensa en tomar la Bastilla.

El otro gran tema de la actualidad es el debate político y social sobre el Estatuto catalán, cuyas consecuencias están yendo mucho más allá de lo que se podría haber previsto. Se trata de un asunto extremadamente complejo en el que los conflictos institucionales, políticos y sociales se sitúan en plano distintos y en el que están en cuestión temas muy importantes desde el punto de vista nacional, pero también otros que afectan, en general, a las vías y posibilidades de conseguir cambios sustanciales en nuestras sociedades: el papel político de garante del orden establecido que tiene la Constitución del 78, expresado ahora en torno al artículo 2º, pero que obviamente se manifestaría con tanta o mas fuerza, ante proyectos de modificación de otros artículos importantes, se ha revelado con claridad. Quizás eso ayude a entender por qué nos opusimos a ella hace casi treinta años. En *Plural*, **Montserrat Mateo** vuelve sobre el debate del 78 respecto al artículo 2º. **Joan Fradera** y **Ricard Martínez** analizan desde Catalunya el proyecto de Estatut. **Jaime Pastor** escribe sobre el marco político del debate “catalán-español”. **José Ramón Castaños** trae a primer plano la situación en Euskadi, aparentemente relegada, aunque no por mucho tiempo. Incluimos también en *Plural* la reedición de un texto de **Jaime Pastor** sobre el POUM, que nos sirve para conmemorar su setenta aniversario.

rio. Además de su interés para mantener viva la memoria histórica del partido que representó al marxismo revolucionario en nuestro país en los años 30, la política y la experiencia del POUM es muy útil como referencia para los debates actuales que aparecen en los demás textos de la sección.

La crisis del PT ha tenido nuevos desarrollos en la estela del Proceso de Elección Directa (PED), que ha renovado a su dirección, por medio de una elección abierta a todos los militantes, y que ha contado con una participación notable. Por una parte, se han producido nuevas e importantes rupturas que, en gran medida, se han orientado hacia el nuevo partido PSOL. Por otra parte, el ala izquierda que queda en el PT ha obtenido un buen resultado en el PED, tras el cual Raúl Pont ha accedido a la secretaría general del partido (cargo subordinado a la presidencia que corresponde al candidato de Lula, Ricardo Berzoini) dentro de un acuerdo de consenso de futuro bastante incierto. Publicamos textos de las diversas posiciones y de movimientos sociales, que parecen querer situarse a distancia de estos conflictos, aunque es dudoso que lo consigan.

Además recordamos a Polonia 1980, una formidable experiencia de lucha obrera, que fue muy difícil defender entonces frente a las diversas variantes filoestalinistas, que fue después derrotada y destruida y que ha sido siempre maltratada por la historia. **Jan Malewski** y **Zbigniew Kowalewski**, que la vivió desde dentro, escriben sobre estos capítulos de la historia más próxima, que hay que recuperar.

El “antiterrorismo” se ha convertido en una estrategia global en su extensión geográfica y en cuanto penetra en todos los ámbitos políticos y sociales. La derrota parlamentaria que acaba de sufrir Tony Blair no es un síntoma de que las cosas vayan a cambiar, no sólo por el apoyo social con el que cuentan las medidas más duras, sino porque finalmente habrá un acuerdo parlamentario que endurecerá las leyes vigentes, atentando gravemente contra derechos fundamentales, no tanto como quería Blair, pero seguro que sí sustancialmente. **Guillermo Portilla** hace un amplio estudio jurídico de las legislaciones de excepción que proliferan.

Finalizamos la sección con una amplia entrevista al director de la revista zapatista *Rebeldía*, Sergio Rodríguez, sobre la apasionante experiencia que se ha desencadenado en la izquierda social y política mexicana a partir de la VI Declaración de Lacandona. Bien está que alguna vez podamos dar buenas noticias.

¡República suicida!

E. Balibar, F. Benslama, M. Chemillier-Gendreau, B. Ogilvie, E. Terray

Queremos manifestar aquí nuestra indignación y nuestra inquietud. La violencia en la que están inmersos desde hace diez días una parte de los adolescentes de nuestros suburbios y nuestras ciudades, y que nadie pretende estimular, la vienen observando esos jóvenes excluidos en su propio entorno y la han sufrido, desde hace años, en formas extremas: paro masivo, desmantelamiento de los servicios públicos, segregación urbana, discriminación profesional, estigmatización religiosa y cultural, racismo y brutalidad policial cotidiana. Una juventud

“excedente”, a la que la sociedad francesa no ofrece hoy ningún porvenir; una sociedad que se lamenta por haber atraído a sus padres en los tiempos prósperos, que tiende a convertirlos en chivos expiatorios de su mala conciencia colonial reprimida y de sus dificultades de adaptación al mundo económico de la competencia ilimitada, cuando no es el objeto fantasmal de sus miedos en la época del “choque de civilizaciones”.

Éste es el problema del que las violencias urbanas, los comportamientos “delinquentes” o “amotinados”, destructores y autodestructores, son el síntoma patente.

¿Cómo responde el gobierno a este problema? ¿Reconoce la existencia de la cuestión social? ¿Busca comprender su naturaleza y consultar con quienes conocen el terreno: profesionales, asociaciones, cargos públicos, jueces, enseñantes? ¿Promueve una concertación democrática de la Administración, incluyendo a las fuerzas de orden público, con los ayuntamientos y diputaciones? ¿Se dirige al Parlamento para estudiar y garantizar en nombre del pueblo francés las medidas urgentes y a largo plazo que reclama una situación de crisis en la que, junto con todos sus predecesores, él mismo tiene una grave responsabilidad? ¿Adopta hacia los autores de las agresiones policiales que han prendido la mecha las medidas disciplinarias, incluso conservadoras, que tan bien sabe aplicar en otras ocasiones, cuando hay intereses diplomáticos en juego, y sirven para mostrar su determinación de ser irreprochable en materia de justicia y de legalidad?

No, a la discriminación añade el insulto y la provocación. A la crisis social responde con la represión, al déficit de representación con el autoritarismo. “*Ante todo, hay que restablecer el orden*”, aunque ese orden encubra la perpetuación de todas las injusticias y la criminalización colectiva de las poblaciones; incluso a los padres a los que se amenaza con llevar ante un tribunal o privarles de los subsidios familiares si se muestran incapaces de encerrar a sus hijos por la noche en el décimo piso de un edificio “en remodelación”.

Para terminar, recurre al arma absoluta y reactiva una ley de excepción, proveniente de la guerra de Argelia y aplicada en ese pasado cercano para romper las resistencias al orden colonial, que no sólo autoriza el toque de queda, sino también el establecimiento de zonas de seguridad, las detenciones de noche y de día, las residencias vigiladas, las sanciones penales expeditivas. “No teman”, se nos dice, “este arsenal será utilizado con sutileza, con moderación”. Y la oposición de su Majestad añade: “Permaneceremos vigilantes”. Pero ya al día siguiente el ministro del Interior anuncia el restablecimiento de la doble penalización, la expulsión administrativa de los extranjeros, es decir, de los residentes a quienes se puede aislar del resto a causa de su identidad.

Se querría sembrar el odio recíproco entre los ciudadanos, crear una frontera entre la “nación” y su enemigo interior, precipitar a los suburbios y a los barrios desfavorecidos en un estatus de ghetto étnico, desalentar en ellos cualquier iniciativa económica y todo intento de rehabilitación social, hacer imposible el trabajo de la administración civil y la acción de los servicios públicos: no puede interpretarse de otra manera lo que están haciendo. Es la política de tanto peor, mejor, pero es también la política de la torpeza, cualquiera que sean las causas: ignorancia burocrática, arrogancia de clase o de raza, cálculo electoralista. Es necesario que esto sea dicho por todos los que en este país se preocupan aún por el bien común.

¡República suicida!

10/11/2005